

CARLOS V

Premio Europeo

Marcelino Oreja Aguirre



JUNTA DE EXTREMADURA



FUNDACIÓN
ACADEMIA EUROPEA E
IBEROAMERICANA DE
YUSTE



Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste

Desde su creación, la Fundación Academia Europea de Yuste ha contribuido a través de la promoción de la cultura, el conocimiento y la formación de manera permanente al proceso de construcción europea, así como al acercamiento entre Europa y Extremadura, defendiendo los grandes ideales que han inspirado Europa y promoviendo una Europa solidaria como espacio de paz, libertad, democracia y diversidad.

La Fundación Academia Europea de Yuste otorga las Becas Europeas de Investigación y Movilidad en Estudios Europeos, ligadas a la figura del premiado con el Premio Europeo Carlos V, vinculando así, el tema de investigación al currículo del premiado. Las becas pretenden que los investigadores que se encuentren preparando una tesis doctoral en cualquier disciplina de las ciencias humanas y sociales, intercambien sus conocimientos y estudien conjuntamente temas concretos que afectan al futuro de Europa. Así, los becarios pasan a engrosar la lista de la 'Red Alumni de Yuste' que hasta la fecha son cerca de 90 investigadores de diferentes países europeos y otros países no europeos como Brasil, Cuba o Marruecos.

Desde el año 2000, la Fundación ha sido considerada por la Unión Europea como 'Organización de Interés Europeo', dando un gran impulso a las actividades que realiza en Extremadura, España y Europa a través de diferentes programas de la Comisión Europea. Esto, y sus múltiples actividades de interés, han propiciado que la Fundación tenga una amplia proyección exterior lo que le ha permitido ser miembro de innumerables redes, foros, plataformas, asociaciones, instituciones, etc.

Desde octubre de 2017 la Fundación Academia Europea de Yuste pasa a ser la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, resultado de la fusión con la Fundación Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica (CEXE-CI), con el objetivo de proyectar su bagaje y experiencia, acumulada durante 25 años, y convertirse así en la principal herramienta de la región en el marco de su relación con ambas zonas geográficas desde el ámbito de la sociedad civil.



The background of the image features a dark gray field with a pattern of lighter gray stars. There are seven stars in total, arranged in a circular pattern that mimics the flag of the European Union. The stars are positioned at approximately the 12, 2, 4, 6, 8, 10, and 1 o'clock positions.

Premio Europeo Carlos V



Marcelino Oreja Aguirre (España)

XI Premio Europeo Carlos V

En la XI edición, el jurado del Premio Europeo Carlos V otorgó el galardón al Excmo. Sr. D. Marcelino Oreja Aguirre *“por su contribución durante toda una vida al proceso de construcción e integración europeas, al que ha dedicado sus fuerzas desde los diferentes cargos que ha ocupado, tanto en organizaciones nacionales como europeas, entre ellos los de Ministro de Asuntos Exteriores del Reino de España, Secretario General del Consejo de Europa y Comisario Europeo. Igualmente activa y fructífera han sido sus aportaciones en el ámbito académico y de la sociedad civil. Merece destacarse igualmente su incansable labor de fomento de la idea de Europa y del engrandecimiento de los valores europeos, especialmente los relacionados con la diversidad cultural europea y la protección de los Derechos Humanos”*.

La Fundación Academia Europea de Yuste entregó el Premio Europeo Carlos V al exministro de Asuntos Exteriores y exparlamentario europeo Marcelino Oreja, en un solemne acto presidido por Felipe VI. Desde su X edición, celebrada en 2016, el Premio tiene carácter anual celebrándose cada 9 de mayo, coincidiendo con la celebración del Día de Europa.

El rey Felipe VI apostó por reforzar la confianza en el proyecto europeo, *“mejorándolo y renovándolo inteligentemente”*, para mantenerla como *“referente de libertad y progreso”*. Cuando se cumplen 67 años del discurso histórico de Robert Schuman que está en los orígenes de la celebración, cada 9 de mayo, el rey Felipe VI celebró que *“España es uno de los países donde el sentir europeísta se mantiene más firme entre los ciudadanos”*.

La ceremonia de entrega del Premio Europeo Carlos V organizada por la Fundación Academia Europea de Yuste contó con el patrocinio institucional del Parlamento Europeo, el apoyo de la Junta de Extremadura y de Patrimonio Nacional, y la colaboración de Extremadura Avante y de Canal Extremadura.

A la ceremonia asistieron, entre otras personalidades, el presidente del Parlamento Europeo, Antonio Tajani; la presidenta del Congreso de los Diputados, Ana Pastor Julián; la Secretaria General Iberoamericana, Rebeca Grynspan; el ministro de Educación, Cultura y Deporte y portavoz del Gobierno, Íñigo Méndez de Vigo y Montojo y el ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, Alfonso María Dastis Quecedo.



Composición del jurado del Premio Europeo Carlos V

Marcelino Oreja Aguirre

Guillermo FERNÁNDEZ VARA. Presidente de la Junta de Extremadura y presidente de la Fundación Academia Europea de Yuste. Presidente del jurado del Premio Europeo Carlos V (España)

Pilar BLANCO MORALES. Consejera de Administración Pública y Hacienda de la Junta de Extremadura. Miembro del Patronato de la Fundación Academia Europea de Yuste (España)

Sofia CORRADI. Exdirectora Científica de la Oficina de Roma de la Conferencia Permanente de Rectores de Universidades Italianas (CRUI). Premio Europeo Carlos V 2016 (Italia)

Silvia COSTA. Miembro del Parlamento Europeo. Expresidenta de la Comisión de Educación y Cultura del Parlamento Europeo (Italia)

Alfonso María DASTIS QUECEDO. Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación del Gobierno de España. Vicepresidente del patronato de la Fundación Academia Europea de Yuste (España)

Jacques DELORS. Expresidente de la Comisión Europea. Premio Europeo Carlos V 1995 (Francia)

Zsuzsa FERGE. Miembro de la Academia de las Ciencias de Hungría. Miembro de la Academia Europea de Yuste (Hungría)

Nele HERTLING. Vicepresidenta de la Academia de Artes de Berlín. Cofundadora de la Iniciativa A Soul for Europe (Alemania)

Blanca MARTÍN DELGADO. Presidenta de la Asamblea de Extremadura (España)

Markku MARKKULA. Presidente del Comité de las Regiones de Europa (Finlandia)

Monica Luisa MACOVEI. Miembro de la Academia Europea de Yuste. Miembro del Parlamento Europeo (Rumanía)

Segundo PÍRIZ DURÁN. Rector de la Universidad de Extremadura. Miembro del Patronato de la Fundación Academia Europea de Yuste (España)

Javier SOLANA MADARIAGA. Alto Representante del Consejo para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea. Premio Europeo Carlos V 2011 (España)

Antonio TAJANI. Presidente del Parlamento Europeo (Italia)



Galardonados con el Premio Europeo Carlos V



Marcelino Oreja Aguirre



Sofia Corradi



José Manuel Durão Barroso



Javier Solana Madariaga



Simone Veil



Helmut Kohl



Jorge Sampaio



Mijaíl Gorbachov



Felipe González



Wilfried Martens



Jacques Delors





CARLOS V

Premio Europeo

JUNTA DE EXTREMADURA

FUNDACIÓN
ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE

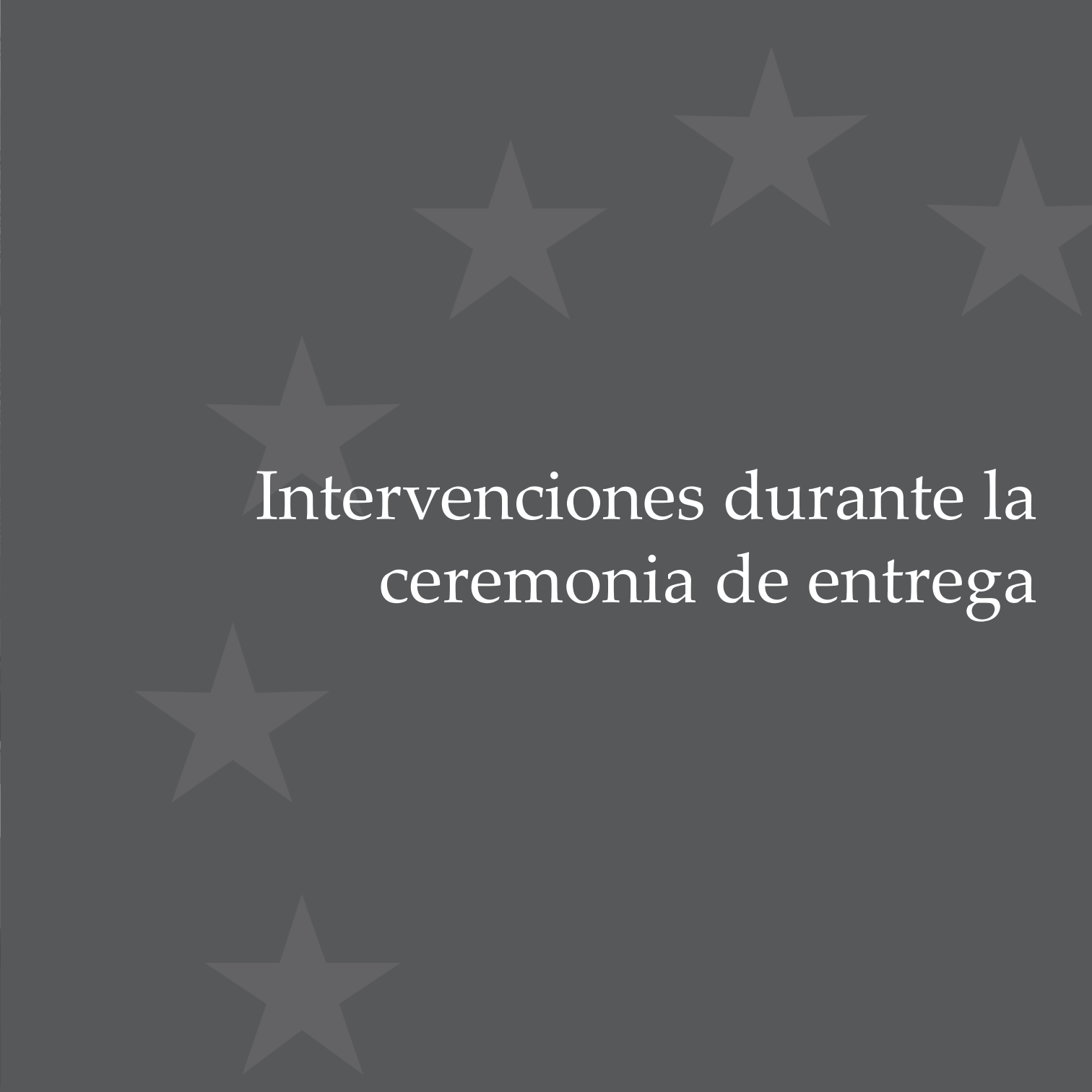


Pesados los años, tuve la fortuna de escuchar a
Majestad el Rey.



Pesados los años, tuve la fortuna de escuchar a
Majestad el Rey.



The background is a solid dark gray color. It features several light gray, five-pointed stars of varying sizes scattered across the frame. Some stars are larger and more prominent, while others are smaller and more subtle. The stars are positioned in a way that they appear to be floating or scattered randomly.

Intervenciones durante la ceremonia de entrega



CARLOS V
Premio Europeo

Discurso de Guillermo Fernández Vara, presidente de la Junta de Extremadura

Majestad, Presidente del Parlamento Europeo, Secretaria General Iberoamericana, Presidenta del Congreso de los Diputados, Ministros del Gobierno de España, Administrador Apostólico de la Diócesis de Plasencia, Académicos, Padre Prior, Autoridades, Don Marcelino Oreja. Buenos días y bienvenidos.

Bienvenidos a esta tierra que hoy y siempre os acoge con cariño y respeto.

Quiero mostrar mi agradecimiento a todas y todos los presentes, en especial a su Majestad el Rey Felipe VI por su implicación con la Fundación Academia Europea de Yuste y por hacer posible que, un año más, celebremos este día tan importante aquí, en el Real Monasterio de Yuste. Por ello, bajo la figura de nuestro emperador europeo Carlos V, es un orgullo para todos que, gracias a su empeño, Majestad, la presencia de nuestro país en Europa crezca cada día. Su inestimable labor por conseguir, desde España, una Europa más moderna, más dinámica e integradora quedará siempre en nuestra historia.

“ La cultura democrática y la conciencia europea deben estar siempre presentes en nuestras políticas y proyectos, sólo así conseguiremos el verdadero progreso y bienestar a través de la concordia y la convivencia entre naciones.

Estimado amigo don Marcelino Oreja, es un honor para mí poder felicitarle por el Premio Europeo Carlos V que hoy recibe; un reconocimiento más por su contribución al proceso de construcción e integración de Europa. ¡Cuánta historia y cuánto humanismo en su persona!

Y qué mejor día para recibir este Premio que hoy, 9 de mayo, Día de Europa, conmemorando la Declaración de Schuman, recordando el impulso de creación de la primera Comunidad Europea, cuando allá por 1950 Europa supo aprender de sus errores y ver más allá, mucho más allá, de un territorio devastado por la II Guerra Mundial.

Pero por suerte, hoy el contexto es otro y nos encontramos en este enclave tan simbólico, punto de unión entre culturas y tan lleno de historia.

Permítanme que felicite a quienes han hecho posible que la Fundación Academia Europea de Yuste celebre su vigésimo quinto aniversario; bien se acordará don Marcelino de aquellas conversaciones con el profesor José Antonio Jáuregui cuando sus inquietudes le llevaron a querer reconocer la labor de personalidades europeas que trabajaban de manera incesante por un proyecto común, por una Europa unida. Y fue aquí, en Extremadura, con Juan Carlos Rodríguez Ibarra, donde ese proyecto se materializó, allá por 1992, en la Fundación Academia Europea de Yuste en torno a la figura de Carlos V.

1992 fue, sin duda, un año importante para la proyección europea. No ya sólo por la importancia de la firma del Tratado de Maastricht, en cuya elaboración participó directamente nuestro premiado en su etapa como Comisario Europeo, sino porque desde entonces, Ex-

tremadura ha trabajado de manera transversal por ese proyecto común del que todos somos partícipes. Y me remito a ese año para señalar la creación, por parte de la Junta de Extremadura, de la Oficina de Extremadura en Bruselas y del Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica, el cual ahora se fusiona con la Fundación Academia de Yuste con el firme objetivo de seguir aunando, de seguir creciendo a través de la conexión entre Europa e Iberoamérica. La presencia hoy aquí de doña Rebeca Grynspan, Secretaria General Iberoamericana, y de Don Antonio Tajani, Presidente del Parlamento Europeo, otorga todavía más simbolismo a este acto.



Querido Marcelino, bien conoce todos los procesos, acuerdos y tratados de esta Europa que se ha ido cosiendo con hilo fino en algunas ocasiones y con fuertes lazos en muchas otras.

Su aportación al proyecto europeo desde España no puede resumirse en unas breves palabras, pero su trabajo y esfuerzo estarán siempre presentes en esta Europa donde hoy se hace más necesaria que nunca la cooperación reforzada de todos sus miembros y un planteamiento general de futuro en el que entremos todos, con nuestras similitudes y diferencias, pero todos en igualdad de oportunidades siempre.

Celebramos también el 60 aniversario de la firma de los Tratados de Roma. En este tiempo, Europa ha ido creciendo, ampliándose con una firme vocación de cooperación en defensa de la democracia, para mejorar las condiciones de vida y del medio ambiente. Tengámoslo presente y recordemos la incansable labor de nuestro premiado fomentando la idea de Europa y el engrandecimiento de los valores europeos, especialmente con la diversidad cultural europea y la protección de los Derechos Humanos.

Quedémonos, una vez más, con ese Humanismo, con el simbolismo de este Real Monasterio de Yuste y el motivo por el que Carlos V lo eligió para pasar sus últimos días: la reflexión.

Reflexionemos sobre la sociedad que estamos construyendo, reflexionemos sobre la vida, la verdad, el trabajo, las decisiones... Quiero pensar que el concepto natural de paz, aquella *"preservación de paz"* a la que Monnet hacía referencia en 1950, se mantiene firme en Europa, y que a pesar de los imparables avances tecnológicos e innovadores, la solidaridad entre pueblos sigue latente, aunque sea bajo ese tupido velo sobre el que todos hacemos oídos sordos por nuestra poca implicación, por falta de voluntad política o por como quieran llamarlo, por no saber devolver la vida robada a tantas y tantas personas refugiadas... ¡Qué poca memoria la nuestra! Pero *"me agarro a la esperanza o quizá al optimismo"*, como manifestó Helmut Kohl, *"esperanza para volver a encontrar el hilo que nos una con la vida"* y estoy seguro que, con la implicación de todos, será posible.

Desde aquí os pido que sigamos fomentando el valor del respeto, de la integración, de la convivencia... dando el mejor de los ejemplos a nuestros jóvenes a través

de la educación y de una visión multicultural. Ellos son el presente y a la vez nuestro vínculo con el futuro.

Quiero recordar las palabras que Felipe González pronunció al recibir el Premio Carlos V en el año 2000. Felipe señalaba la importancia del contexto histórico y cómo la voluntad y la tenacidad eran elementos claves para vencer cualquier obstáculo que pudiera presentarse en Europa, ya que no concebía retrocesos intergubernamentalistas en la evolución de Europa.

La cultura democrática y la conciencia europea deben estar siempre presentes en nuestras políticas y proyectos, sólo así conseguiremos el verdadero progreso y bienestar a través de la concordia y la convivencia entre naciones. Apelo para ello a nuestro compromiso y responsabilidad, como políticos y como seres humanos. Me atrevo a poner el acento en la necesidad de invertir en comunicaciones a través de corredores que acerquen a las personas y a las empresas. Especialmente en los ferroviarios, de los que tan necesitados estamos en territorios como el nuestro.

Concluyo.

Enhorabuena, don Marcelino, espero y deseo que la huella de su contribución en la difusión de la idea de Europa en España y de España en Europa no se borre nunca.

Desde Extremadura seguiremos aportando lo mejor de nosotros en materia de integración, cooperación y desarrollo, haciendo siempre de la diversidad la mayor fuente de riqueza y aprendizaje para continuar construyendo una Europa unida.

Valores y premisas que ya tuvieron muy en cuenta los considerados Padres Fundadores de la Unión Europea. Anteriormente he nombrado a Schuman y Monnet, quiero terminar ahora con las palabras de Walter Hallstein: *"El impulso que nos anima es sobradamente conocido: existe un sentimiento indestructible de identidad europea"*.

Hallstein se refería a la creación de la Unión Europea.

Era martes, 9 de mayo de 1950. Empezaba el camino europeo. Hoy lo continuamos.

Muchas gracias.



Discurso de Delia Manzanero, miembro de la Red Europea de Alumni de Yuste

Señor, Presidente del Parlamento Europeo, Presidenta del Congreso de los Diputados, Presidente de la Junta de Extremadura y Presidente del Patronato de la Fundación Academia Europea de Yuste, Secretaria General Iberoamericana, Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Ministro de Educación, Cultura y Deporte, Embajadores, Padre Prior, Autoridades, Académicos, Querido Premiado, Señoras y Señores.

En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento a la Fundación Academia Europea de Yuste, por brindarme la oportunidad, hace ya 6 años, de participar en el programa de Becas de Investigación y Movilidad en Estudios Europeos del Premio Europeo Carlos V, dirigidas a estudiantes de doctorado.

Todavía recuerdo, durante el curso académico 2011-2012, cuando recibí la gratísima noticia de la concesión de la Beca, gracias a la cual pude disfrutar de la enriquecedora experiencia de convivir varios días con investigadores de muchos países diferentes y participar en un Seminario Internacional celebrado en este maravilloso enclave del Real Monasterio de Yuste, donde los más jóvenes tuvimos ocasión de interactuar con catedráticos de primer nivel académico y con expertos en temas europeos.

Creo que esta es una excelente muestra de los empeños educativos europeístas contemporáneos, porque se gesta, también aquí, en la Fundación Academia Europea de Yuste, el futuro de Europa y de su juventud, a través de las becas que convoca, y de las que ya se han beneficiado cerca de un centenar de jóvenes procedentes de toda Europa y de países no europeos también.

La Fundación es y ha sido para mí y para toda esa Red Europea de Alumni de Yuste, un verdadero hogar, y una inspiración por los valores que representa y también por las personas competentes y comprometidas que la integran. Me quedo pues, con ese dulce recuerdo, que cambió y mejoró notablemente mi vida y espero que siga mejorando también la vida de otros investigadores

que tengan la oportunidad de participar en el futuro de ese privilegio.

Como hoy parece que me siento un poco nostálgica, quisiera también compartir con ustedes y traer a su memoria que, en un día cargado de simbolismo como hoy, D. Marcelino Oreja Aguirre fue el encargado de presentar el acta de solicitud de adhesión de España a las Comunidades Europeas.

De eso ya hace 40 años, parece mucho tiempo, pero aún estamos calibrando el gran impacto que tal Adhesión tuvo, no solo para estabilizar nuestra todavía incipiente democracia, sino para nuestras propias vidas, pues he de decir que me encuentro entre aquellos españoles que nacieron a los pocos años de que España entrara en la Unión Europea. Tras esta adhesión, ciertamente se produjo en España un periodo de prosperidad económica, en el que durante cinco años seguidos España logró el mayor índice de crecimiento de toda la Comunidad. Algo de lo que, naturalmente no guardo memoria pues apenas era una niña, pero que me parece importante invocar hoy, porque es algo que, desde luego, hemos podido disfrutar los que tuvimos la fortuna de haber nacido ya como miembros de la UE y que quizá, por eso mismo, no concebimos otro mundo diferente.

Siempre recuerdo esas hermosas palabras de Borges cuando decía que *"Hay quienes no pueden imaginar un mundo sin pájaros; y hay quienes no pueden imaginar un mundo sin agua"*; pues bien, en lo que a mí respecta, soy incapaz de imaginar un mundo sin Europa y sin las libertades de las que hoy gozamos.

Si me lo permiten, les relataré una vivencia personal, una pequeña flor en ese ramillete de experiencias que componen nuestras vidas, porque a veces, si somos capaces de comprender una sola flor podemos entender quiénes somos, qué significa ser europeos y también qué implica dejar de serlo.

Probablemente el día en que me sentí más vivamente europea, fue una fecha señalada que quizá ustedes tam-



COMPROMETIDOS
CON
EUROPA

COMMITTED
TO
EUROPE

CARLOS V
Premio Europeo

JUNTA DE EXTREMADURA



bién recuerden: el 23 de junio de 2016. Ese fue el día en que se celebraba el Referéndum con el que se decidía sobre la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea. Coincidió que ese día me encontraba en la celebración de un Congreso organizado por la Universidad de Birmingham, en el que tuvieron la gentileza de invitarme a disertar sobre Europa. El tema del Congreso era precisamente este: *"More or Less Europe?"*, y estaba dividido en dos jornadas: el primer día planteábamos propuestas pidiendo *"Más Europa"*, y el segundo día se debatía sobre qué consecuencias traería consigo tener *"Menos Europa"*.

Pues bien, se imaginarán la sensación cuando amanecimos el 24 de junio con la noticia en la prensa del Brexit como una realidad consumada. Recuerdo que esa mañana, cuando me paseaba por esos grandes jardines verdes camino de la Universidad, sentí una brisa diferente entre los almendros rosados; el paisaje que describían bellamente los poetas británicos románticos, de alguna manera, me anunciaba que algo había cambiado en él para los que no éramos británicos.

Nadie podía dar crédito a lo sucedido, era un hecho tan grave que parecía estar fuera del tiempo y del espacio que habitábamos, porque con esa decisión política,

“ Sigamos pues pensando Europa, desde la Filosofía, desde la Historia, desde el Derecho; en las Universidades, en la calle, en nuestras casas, pero no dejemos nunca de pensar nuestra Europa, no sea que, de andar nosotros demasiado descuidados, nos arrebaten este hermoso proyecto construido con el sacrificio y el esfuerzo de tantos hombres y mujeres que encarnan un ideal de reforma social que fue crucial para Europa.

nuestro pasado inmediato quedaba como tronchado del porvenir.

A mi al menos me consolaba saber que al poco tiempo regresaría a mi Universidad Rey Juan Carlos en Madrid a continuar con mis labores docentes, y podría sentirme satisfecha porque España es un baluarte del europeísmo. La UE ha sentado las bases de décadas de paz, de derechos humanos y de prosperidad. ¡Qué legado tan extraordinario! Por eso, siempre trato de transmitir a mis alumnos un pleno sentido de pertenencia europea, sin ambages ni remilgos, porque para garantizar

la prosperidad, para construir un sentido de destino europeo común, para prevenir una nueva guerra civil europea, para todo ello, deben existir instituciones y leyes europeas.

En este sentido, creo que es necesaria al menos una reflexión de calado en torno a qué se renuncia cuando se renuncia a que nuestros jóvenes estudien en el marco Europeo, a que participen de estos valores europeos compartidos, a que encuentren las fronteras de las naciones abiertas para viajar cuando les plazca para estudiar o trabajar.

Ahora, como siempre, este precioso pero frágil legado que hemos heredado puede perderse. A los jóvenes que hemos nacido en un tiempo feliz y democrático, en ocasiones nos parece un poco todo como si fueradado, de una vez por todas, como si ya estuviera ahí desde siempre; pero conviene no caer en conformismos auto-complacientes. No vaya a ser que, de estar nosotros muchas veces más distraídos o menos apasionados de lo que hoy en día pueden estar los que amenazan nuestras libertades políticas, pueda seguirse que alguna vez despreciemos equivocadamente las garantías que Europa nos asegura.

Decía el filósofo Eugenio Trías, que el tema relativo al reconocimiento de la alteridad, constituye hoy día el gran problema de nuestro Tiempo, y creo, sin duda, que continuará siéndolo mientras persista esa nueva oleada que la crisis ha hecho resurgir, de los viejos demonios de los discursos de la exclusión, del etnocentrismo, que son elementos totalmente contrarios al de la solidaridad europea.

Esta situación podrá salvarse, si todos nos empeñamos en ello, a través de las obras lentas de la educación, de los programas europeos de formación, que nos han per-



CARLOS V
Premio Europeo

CARLOS V
Premio Europeo



FUNDACIÓN
ACADEMIA EUROPEA DE CIENCIAS Y ARTES

mitido a generaciones de estudiantes un mayor acercamiento a los libros, pues éstos son la mejor memoria de nuestra cultura europea, y una extensión de los sueños y de las vidas de nuestros antepasados.

Sigamos pues pensando Europa, desde la Filosofía, desde la Historia, desde el Derecho; en las Universidades, en la calle, en nuestras casas, pero no dejemos nunca de pensar nuestra Europa, no sea que, de andar nosotros demasiado descuidados, nos arrebaten este hermoso proyecto construido con el sacrificio y el esfuerzo de tantos hombres y mujeres que encarnan un ideal de reforma social que fue crucial para Europa, un ideal que participa de un espíritu y unas palpitaciones que ciertamente no se han destruido.

En esta labor, bien lo saben los aquí presentes, están comprometidos muchos pensadores que saben que *“el futuro no tiene realidad sino como esperanza presente”* (Borges).

Recuerdo ahora –y sigo con las añoranzas– que una vez, uno de mis profesores, me dijo: *“Oiga joven, ¿pero es que acaso no sabe usted que los mayores sólo defendemos causas perdidas?”*. Bueno, quizá esa conciencia que tuvieron nuestros padres de que estaba todo por hacer, de que tenían un papel importante y personal en la lucha por nuestros derechos sociales, es el que nos ha ayudado a estar hoy donde estamos. Creo que en el compromiso de nuestros mentores encontramos a veces lo que quizá echamos en falta en nosotros: un ideal educativo, una fe colectiva en lo social y en el bien común, que nos incita a la reflexión y que nos mantiene vivos.

Por eso, me gustaría hoy reivindicar para nuestra generación la voz de nuestros maestros, porque probablemente, entre estos dos mundos generacionales que

separan a padres y a hijos, seguramente el que sueña, el que es capaz de custodiar esos valores europeos, sea el más auténtico.

Yo creo que si nos concentramos un poco y aguzamos bien nuestros sentidos, podremos escuchar todavía, en las añejas piedras de los muros de este Monasterio, cómo resuenan hoy aquí las voces de sabios como Umberto Eco o José Saramago, que fueron Miembros de la Academia Europea de Yuste, y también voces de las anteriormente galardonadas con el Premio Europeo Carlos V, Simone Veil y Sofía Corradi, un modelo de mujeres a seguir por su papel en sus reivindicaciones de los derechos de la mujer, y que han jugado un papel crucial para la emancipación de muchas jóvenes que, como yo, también hemos podido disfrutar del Programa Erasmus, para formarnos, para dotarnos de autonomía moral y científica y de una mayor dignidad profesional, gracias al impulso de Mamma Erasmus, a quien el año pasado se le rendía aquí un merecido y entrañable tributo.

Gracias pues –Majestad– por hacer y por mostrar que Europa está hoy más viva que nunca. Su presencia hoy nos alienta y reconforta. Gracias a la Fundación Academia Europea de Yuste, a la generación de los constructores de Europa y gracias también a los representantes políticos que luchan día a día por esos baluartes de la democracia y la libertad, que son los dos verdaderos blasones de Europa.

Hagamos pues, que este día, de celebración de la integración de los estados europeos, sea hoy, y cada día, como si siempre fuera su primera vez fundacional.



Discurso de Marcelino Oreja Aguirre, Premio Europeo Carlos V 2017

Majestad,

Deseo en primer lugar expresar la emoción que siento en estos momentos por vuestra presencia. Agradezco también la participación en este acto del presidente del Parlamento Europeo, Antonio Tajani, la presidenta del Congreso de los Diputados, Ana Pastor, de la Secretaria General Iberoamericana, Rebeca Grynspan, del ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, Alfonso Dastis, de Íñigo Méndez de Vigo, ministro de Educación, Cultura y Deporte y Portavoz del Gobierno -con quien he tenido el privilegio de compartir tareas en el Consejo de Europa, donde propusimos en 1987 el Camino de Santiago como Primer Itinerario Cultural europeo-, del Padre Prior del Monasterio de Yuste, y del presidente de la Junta de Extremadura, del Patronato de la Fundación Academia Europea de Yuste, y presidente del Jurado del Premio Europeo Carlos V, Guillermo Fernández Vara.

Deseo igualmente mostrar mi gratitud a los embajadores, miembros de la Academia Europea de Yuste y autoridades presentes, y a todas las personas asisten a este acto, a tantos buenos amigos, a mi mujer y mis hijos que me han asistido siempre con cariño, comprensión y diligencia en mis sueños y en mis afanes y el recuerdo a mis padres, de quienes recibí el ejemplo del respeto a valores y principios que han presidido mi vida.

Confieso Señor, que me impresiona el lugar en que nos hallamos. Aquí vivió Carlos V, el Emperador, al final de sus días, en este ámbito apacible de descanso para su quebrantada salud y para su recogimiento espiritual.

Aquellos años, bien escasos, fueron para él una etapa de reflexión, en la que revisó las instrucciones que nos ha legado. En ellas resaltan tres recomendaciones: la primera, de carácter religioso, instando a su hijo, el Rey Felipe II, a sostener la integridad de la fe en sus dominios; la segunda, sobre la paz de Europa con los otros reinos; la tercera, aconsejaba buscar una tregua con el turco para asegurarse la paz en el Mediterráneo. De esos

tres legados se han de extraer unas consideraciones que, saltando sobre la historia, alcanzan nuestra hora actual.

Se trata de proyectar la integridad religiosa de antaño, en la integridad ética de los principios y valores de la conciencia europea, humanista y democrática, frente al doble asalto del relativismo nihilista y el enroque en los viejos nacionalismos.

Supone también, defender la paz a ultranza, garantizar la unidad y la cohesión interior e impulsar más Europa y mejor Europa, como única alternativa, frente a riesgos involucionistas y desintegradores, si se quiere fomentar una política de convivencia.

Por último significa mantener una Europa integrada y en paz y armonía, para restaurar la unidad de la civitas cristiana.

“ Defender la paz a ultranza, garantizar la unidad y la cohesión interior e impulsar más Europa y mejor Europa, como única alternativa, frente a riesgos involucionistas y desintegradores.

Ése es el legado del Emperador que quiero rememorar desde la Fundación Academia Europea de Yuste, feliz y necesaria iniciativa -hace 25 años- de un brillante profesor, José Antonio Jáuregui, culto, entusiasta, soñador que imaginó su creación junto a su maestro Salvador de Madariaga y contó desde el principio con la plena colaboración del Presidente de la Junta de Extremadura y Académico, Juan Carlos Rodríguez Ibarra y sus sucesores y con el respaldo de Sus Majestades los Reyes. A todos, y al equipo de profesionales que ha tenido siempre detrás firmemente comprometidos con el proyecto europeo, debemos gratitud y reconocimiento.



Quiero recordar también, que este acto se celebra un 9 de mayo, día del aniversario de la declaración Schuman que fue la que puso en marcha todo el proceso de la integración que ahora celebramos y que fue también un martes como hoy.

Señor,

Nunca pude imaginar que ya en el atardecer de mi vida, pudiera recibir esta distinción, corona de mi vocación europea, que arranca desde mi juventud, cuando descubrí al final de los años 50 en la Academia de Derecho Internacional de La Haya al preparar mi tesis doctoral junto a mi fraternal amigo, Juan Antonio Carrillo Salcedo, que Europa no es sólo una comunidad de intereses, sino una Comunidad ejemplar de civilización.

Pasados los años, tuve la fortuna de escuchar a Su Majestad el Rey Juan Carlos I el 22 de noviembre de 1975, las palabras solemnes que pronunció ante el Pleno de las Cortes al iniciar su reinado: *"Europa deberá contar con España y los españoles somos europeos. Que ambas partes así lo entiendan y que todos extraigamos las consecuencias que se derivan"*. A partir de entonces, SM. El Rey fue el gran promotor del cambio político con un amplio respaldo popular.

A partir de entonces España pudo mirar con serenidad el futuro. Los políticos y la sociedad española hicieron el gran milagro de considerar que la prioridad de entrar en Europa era una cuestión de Estado. No sería bueno perder hoy la memoria del pasado y de aquel acierto.

El año 1977 formando parte del Gobierno de Adolfo Suárez, que siempre impulsó el proceso de integración, recibí una carta del Embajador de España ante las Comunidades Europeas, Raimundo Bassols, actualmente profesor de la Universidad CEU-San Pablo, a quien he considerado siempre maestro en temas europeos, aconsejando que el gobierno que saliera de las urnas el 15 de junio presentase urgentemente la solicitud de adhesión a las Instituciones Comunitarias.

Así se hizo. El 26 de julio al salir hacia Bruselas declaré que *"la opción adoptada por el Gobierno contaba con el respaldo de todas las fuerzas políticas para solicitar el ingreso de España en el Mercado Común"*. El mes de noviembre con el mismo respaldo, tuve el honor de firmar en Estrasburgo el Convenio de Derechos Humanos y Libertades

Fundamentales y la adhesión de España al Consejo de Europa.

Ocho años más tarde, el 12 de junio de 1985, en el solemne acto de firma del Tratado de Adhesión a las Comunidades Europeas, en el Palacio Real de Madrid, bajo la presidencia de SS.MM los Reyes, el Presidente del Gobierno -Felipe González- manifestó: *"La entrada de España en Europa es una cuestión de Estado, que refleja el deseo abrumadoramente mayoritario de los ciudadanos, de modo que la integración de España se identifica con los ideales de libertad, progreso y democracia"*.

Más allá de los políticos, para la gran mayoría del pueblo español, entrar en la Comunidad Europea representaba el anclaje en la democracia; el final del doloroso aislamiento internacional que habíamos padecido; la garantía al respeto de las libertades, a los Derechos humanos, al Estado de Derecho y la posibilidad de alcanzar, aunque fuera con algún retraso, el horizonte nuevo del proceso europeo de integración política y económica del que España no debía estar ausente.

Y me atrevería a decir que el proyecto europeo de nuestra joven democracia fue el gran proyecto político de la Transición. Conseguimos dejar de ser periferia, volvimos a tomar conciencia de nuestra secular identidad europea y nos apropiamos de la idea de Europa para España, para nuestro proyecto nacional, como algo nuestro.

Y llegamos al presente. Escucho a veces con tristeza la voz de una minoría de euroescépticos y eurófobos que preguntan ¿Europa para qué? No sé si somos conscientes los españoles de que España es el Estado de las Comunidades Europeas que más se ha beneficiado, en términos absolutos, de la política comunitaria de fondos estructurales y de cohesión y el que ha contribuido también a su progreso y desarrollo.

Transcurridos más de treinta años de nuestro ingreso, podemos preguntarnos cuáles son las circunstancias que se han producido en este tiempo en el escenario comunitario. Se han recorrido etapas importantes en el proceso de integración: la Unión Aduanera, el paso al Mercado Común, un vasto Mercado Interior, la Unión Económica y Monetaria, la Ciudadanía europea -por cierto a iniciativa de España-, una Defensa Común, aún insuficiente, y una política de Justicia y de Interior Comunes. No olvidemos que la Euro-Orden fue una iniciativa de España.

Premio Europeo

CARLOS V
Premio Europeo

ADURA

Hoy la Unión Europea es la primera potencia comercial del mundo y primer donante de ayuda al desarrollo. Los europeos tenemos vocación universal, porque no en vano nuestro continente ha sido pionero en promover el libre comercio, la ayuda a la cooperación y la ayuda humanitaria en situaciones de conflicto.

Se impone ahora generalizar la necesaria legitimidad democrática y responsabilidad en la toma de decisiones, sobre la base del ejercicio común de la soberanía. Porque eso significa a mi juicio el proyecto europeo. No se trata de un Estado, ni de una Federación, ni de una Confederación. Es un espacio público compartido sobre la base de cesiones de soberanía, no para que unos hagan uso exclusivo de ella, sino para compartirla con los demás desde instituciones supranacionales aprobadas y valoradas por todos.

Jacques Delors, que fue el primero en recibir el Premio Europeo Carlos V, nos recordaba siempre en la Comisión que la base del proyecto europeo eran sus tres com-

“ Debemos actualizar el proyecto europeo si queremos garantizar el futuro y mostrar su utilidad para satisfacer los intereses y salvaguardar los derechos de nuestros ciudadanos.

ponentes: la competitividad que estimula, la cooperación que nos hace más fuertes y la solidaridad que nos une.

Actualmente vivimos momentos de incertidumbre en algunos países europeos. Padecemos la mayor crisis de refugiados desde la II Guerra Mundial y carecemos de una política de refugio y de asilo y de una política de fronteras eficaz. Los atentados terroristas han golpeado el corazón de nuestras ciudades. Están emergiendo nuevas potencias mundiales, mientras que las antiguas se enfrentan a nuevas realidades y uno de nuestros Estados miembros ha votado a favor de abandonar la Unión aunque antes deberá cumplir los compromisos adquiridos. Este puede ser el momento para que España pueda incorporarse al núcleo duro donde se toman las decisiones y contribuir con los demás países por una Europa de

más calidad democrática y con unas competencias más acordes con las necesidades de nuestro tiempo.

A la vista de lo que está sucediendo, como recordaba hace días el Presidente del Instituto Elcano, Emilio Lamo de Espinosa, no pocos aseguran que los “*cisnes negros*” -los eventos improbables- son más y más frecuentes y debemos acostumbrarnos a pensar lo “*impensable*”.

La crisis económica ha supuesto un envite fuerte a la solidez de la moneda única, del euro, la corona del mercado común; y la crisis del euro es todo un indicador de cuanto nos preocupa. Pero recordemos que no es posible avanzar en una Unión Económica y Monetaria y en un Mercado Común sin progresar en la gobernanza económica. Pero esto significa también, saltar desde la economía común a la política común.

En suma, debemos actualizar el proyecto europeo si queremos garantizar el futuro y mostrar su utilidad para satisfacer los intereses y salvaguardar los derechos de nuestros ciudadanos.

Para ello urge formular un nuevo ideal, un relato claro que movilice a los ciudadanos a favor de Europa.

Entre los principales ejes de la Europa del futuro destacaría los siguientes:

- reforzar el pilar social de la Unión Europea.
- forzar la Unión europea de la defensa.
- ordenar la globalización.
- proseguir el proyecto europeo con ritmos diferenciados de integración desde el respeto al principio de subsidiariedad, un término que procede de la Encíclica *Rerum Novarum* y en cuya virtud cada institución debe hacer lo que esté en mejores condiciones de realizar al servicio de los ciudadanos.

Estos son algunos ejes que; a mi juicio, perfilan la Europa del futuro. Una Europa más sencilla en sus procedimientos, más comprensible y cercana. Una Europa mejor, más justa, más solidaria; una Europa que dé respuestas concretas a los problemas de los europeos; que actualice el relato, que asuma con convicción su responsabilidad par promover el modelo social europeo, para defender con una sola voz sus intereses en un mundo cada vez más complejo e interconectado. Un Europa política, una Europa social, una Europa que lidere en el



mundo un desarrollo económico y social más sostenido e integrado.

Concluyo Señor mis palabras en esta bella iglesia del Monasterio de Yuste con la emoción del Premio y el recuerdo de vuestros discursos europeos que tanto nos reconfortan. El más reciente en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa en el que habéis manifestado que *“España apuesta por una Europa más justa ante las desigualdades, más cohesionada y con mayores cotas de integración. Porque Europa es algo más que un espacio geográfico*

definido por la historia; es una empresa por la que vale la pena luchar aunque el camino pueda ser arduo”.

Gracias Señor por vuestro mensaje y vuestro compromiso y gracias a todos por su presencia, y solo me queda reiterar que m mientras pueda, seguiré esforzándome para hacer camino al andar y para poder decir al final con San Pablo: *“He combatido el buen combate, he terminado la carrera, he conservado la fe en el corazón”*.

“ Porque Europa es algo más que un espacio geográfico definido por la historia; es una empresa por la que vale la pena luchar aunque el camino pueda ser arduo.



CARLOS V
Premio Europeo

MADURA

FUNDACIÓN
ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE

CARLOS V
Premio Europeo

Discurso de Antonio Tajani, presidente del Parlamento Europeo

Majestad,
Excelentísima Señora Presidenta del Congreso de los Diputados,
Excelentísimo Presidente de la Junta de Extremadura,
Señores ministros (Querido Alfonso, Querido Iñigo),
Excelentísimo Señor Don Marcelino Oreja Aguirre,
Autoridades,
Embajadores,
Señoras y Señores,

Muchas gracias a Su Majestad, al Gobierno de Extremadura y a la Fundación Academia Europea de Yuste, por su amable invitación a participar en la entrega de este prestigioso premio.

El Premio Europeo Carlos Quinto honra a los galardonados por sus méritos excepcionales en favor de la idea de Europa.

Este año recae en la persona de un grandísimo europeísta español y un ejemplo de compromiso con la libertad y la democracia: Don Marcelino Oreja Aguirre.

Este premio es, en primer lugar, un homenaje a su trayectoria política. Pero también, y espero que el galardonado coincida conmigo, un homenaje a toda una generación de españoles.

Una generación que, superando todos los obstáculos y contra todo pronóstico, logró en un tiempo récord el milagro de la transición a la democracia.

Un ejemplo para el mundo de reconciliación, de solidaridad y de generosidad, que ha convertido a España en el país abierto, diverso, moderno y dinámico que es hoy.

Una España que, movida por su profundo espíritu europeísta, y a pesar de las dificultades, ha sabido, y sabe, superarse cada día.

Pues bien,

Esta España no se entiende sin la aportación fundamental de Marcelino Oreja, quien en política europea ha sido casi todo:

- Ministro de Exteriores,
- Secretario General del Consejo de Europa,
- Eurodiputado y presidente de la comisión Constitucional del Parlamento Europeo
- Presidente de la Comisión Mixta Congreso-Senado,
- Comisario.

Esta larga trayectoria le ha permitido vivir, como protagonista, el proceso de integración europeo.

Empezando por la integración de España en el Consejo de Europa y la adhesión a las Comunidades Europeas: Sin duda alguna la decisión más acertada de la joven democracia española.

“ La Unión Europea es, en este sentido, la gran aventura de Europa en la recuperación de los valores universales de libertad, dignidad humana, democracia, Estado de Derecho y derechos humanos.

Para España, la democracia y la apertura al mundo han sido procesos inseparables. Ambos han transcurrido por el camino de su reencuentro con Europa.

Marcelino Oreja contribuyó a ello tendiendo los primeros puentes entre la España democrática y la comunidad internacional. Lo hizo con el espíritu abierto que le caracteriza como español, y con el tesón que demuestra todo buen vasco ante una empresa loable.

La pertenencia a la Unión Europea es la aventura más importante que ha vivido España en el último siglo.



Sin duda, es la más fructífera y positiva de su historia reciente.

Lo es para todos los Estados Miembros, tras siglos de divisiones por guerras, totalitarismos y muros.

Con acierto, el mismo Marcelino Oreja ha descrito la adhesión a la Unión Europea como *“el gran salto de España hacia la libertad”*.

Y, en las lúcidas palabras que el Quijote le dirige a su escudero, *“La libertad (...) es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos”*.

Precisamente, esta misma ansia de libertad fue lo que hizo salir a Europa de la trampa de los nacionalismos, tras dos guerras mundiales que dejaron nuestro continente completamente deshecho social, económica y moralmente.

La Unión Europea es, en este sentido, la gran aventura de Europa en la recuperación de los valores universales de libertad, dignidad humana, democracia, Estado de Derecho y derechos humanos.

Son estos valores los que han hecho de la Unión Europea la región más próspera y estable del mundo.

Gracias a su recuperación, los últimos sesenta años de Europa, así como los últimos cuarenta de España, han sido años de paz, estabilidad y prosperidad.

Ha sido un camino lleno de incertidumbres, de dificultades, y de tropiezos. Y a pesar de ello, un gran éxito colectivo, que demuestra que el aislacionismo, el levantar muros, en definitiva, el nacionalismo y el populismo, no son, ni serán nunca, la respuesta a los desafíos internos o globales a los que nos enfrentamos.

El proceso de integración europea es la historia de la reconstrucción de un continente. Una historia de superación sin precedentes. Una verdadera revolución ciudadana de la que debemos estar orgullosos.

Un éxito que demuestra que lo que verdaderamente nos define, no son las crisis, sino nuestra voluntad para superarlas.

Señoras y señores,

Acabamos de celebrar el sesenta aniversario de la firma de los Tratados de Roma. Una ocasión para conmemorar nuestro pasado, pero sobre todo, para recordar que la Unión Europea es un proyecto de futuro.

Un futuro que pasa por trabajar para que Europa sea más segura, más próspera, más social y más fuerte en el mundo.

Esa Europa del futuro, es una Europa que lucha contra el terrorismo de manera coordinada. Una Europa en el que las fronteras exteriores son cosa de todos y las interiores cosa del pasado. Una Europa de acogida, pero también firme en la aplicación de la ley.

Es una Europa que genera crecimiento y empleo. Que hace de la innovación y las tecnologías un pilar económico. De la energía y el cambio climático los ejes de un desarrollo más sostenible. Y de su tejido industrial una garantía de prosperidad.

Es una Europa que promueve la cohesión, la igualdad y que está llena de oportunidades para nuestros jóvenes. Y es una Europa fuerte en el mundo. Un ejemplo de libertad, de democracia y de solidaridad.

Una Europa capaz de asumir sus responsabilidades globales, y de ser un factor de equilibrio mundial.

Esta Europa no se construye desde la añoranza de un pasado mejor, y que solo lleva a la frustración, la división y el fracaso.

Todo lo contrario. La Europa que quieren los ciudadanos es una Europa con amplitud de miras. Una Europa que como concepción intelectual y política se impone a la Europa que solo hablaba el lenguaje de la guerra. Una Europa en la que miles y miles de europeos han trabajado duro, como ha hecho Don Marcelino Oreja, para asegurar la prosperidad de sus hijos.

En definitiva, una Europa que pone de nuevo a los ciudadanos en el centro del proyecto europeo.

Es el ciudadano el que da sentido a la Unión Europea y al ideal que representa.

Hace casi dos mil años, un joven hispano, nacido no muy lejos de aquí, de nombre Trajano, le preguntó a su



padre: *“¿puede un hispano ser emperador romano? ¿Qué sentido tiene que un hispano vaya a Roma?”*

El padre, le respondió: *“Hijo, Roma no es una ciudad. Roma no es el Imperio. Roma es una identidad, son nuestras leyes, infraestructuras, nuestra historia, nuestros pueblos diferentes, las religiones que cohabitan dentro de las fronteras de este estado”*.

Cuando nos pregunten qué es Europa, para qué sirve ser europeo, o si hay que creer en ella, deberíamos responder como el padre de Trajano:

Europa es un gran ideal, es nuestra civilización, nuestra historia, nuestras diferencias y nuestra libertad.

Vale la pena creer en ella, dedicar nuestro futuro a la realización de este sueño que hay que regalar a nuestros hijos.

Señoras y señores,

No quisiera concluir mi intervención sin hacer una última alusión a este premio, que también lleva nombre de un emperador español, y a este lugar, enclavado en una de las regiones más bellas de Europa y que ha dado tantos nombres ilustres a la historia universal.

El Premio Europeo Carlos Quinto representa el carácter profundamente europeísta y el espíritu abierto de los españoles.

Unas virtudes que se ven bien reflejadas en el reinado de Su Majestad, el Rey Don Felipe, quien como los españoles de hoy trabaja con la mirada puesta en Europa y nuestro futuro en común.

Por eso, para mí es un verdadero placer estar aquí, precisamente hoy que es el día de Europa.

Esta es una jornada que nos permite recordar los valores que nos unen y renovar nuestro compromiso con la Eu-

ropa unida y solidaria, que soñaban los europeos tras la segunda guerra mundial y que gracias al trabajo de personas como Don Marcelino Oreja es hoy una realidad.

Desde su incorporación a la Unión Europea los españoles han mantenido su europeísmo intacto.

Este es el espíritu que se percibe hoy en Yuste. Un lugar que invita al recogimiento y la reflexión, y que fue el lugar elegido por Carlos Quinto para retirarse.

Un símbolo, hoy, del ideal de una Europa Unida. Una Europa que trasciende las fronteras y que representa nuestra libertad.

Don Marcelino, recibe Usted este galardón en Yuste, quinientos años después de que el niño nacido en Gante, que da nombre a este premio, desembarcara en el puerto de Tazones, Asturias.

Ese desembarco precedió al inicio de un reinado de cuatro décadas que marcaron el destino de España, de Europa y del mundo.

Este año, se cumplen también cuarenta años desde que Usted llegó a Bruselas para entregar una carta que representaría la gran aventura de la España moderna: su adhesión a las Comunidades Europeas.

Su reencuentro con la historia. La conquista definitiva de la libertad, de la democracia y de un futuro mejor para todos los españoles.

Don Marcelino, ha escrito usted una página de la historia de este gran país y de la Unión Europa con letras de oro.

Reciba, en nombre de la Unión Europea, mi admiración y reconocimiento.

Muchas gracias.



CARLOS
Premio

UNTA DE EXTREMADUR

CARLOS V
Premio Europeo

Palabras de S. M. el Rey en el acto de entrega del Premio Europeo Carlos V

Hace hoy 67 años, Robert Schuman pronunció en París el histórico discurso que está en los orígenes de este Día de Europa en el que celebramos el logro de un proyecto de paz y unidad por el que han luchado y trabajado muchos hombres y mujeres de nuestro Continente.

Un proyecto que encarna el sueño de, en palabras de Jean Monnet, *“unir a las personas”* y que para nosotros es una tarea que tenemos muy presente. Pues se trata del objetivo de construir una Europa pacífica, unida, fuerte y próspera, donde los principios y valores como la libertad, la democracia, la igualdad, la justicia, los derechos humanos y el respeto a la diversidad sean los pilares fundamentales sobre los que sostengamos y afiancemos nuestro compromiso, y nuestro proyecto de vida y convivencia. Un proyecto, sin duda, inédito, esperanzador y deslumbrante para el devenir de la humanidad sobre la tierra.

Y al mencionar estos principios, no puedo dejar de recordar a Tzvetan Todorov, Premio Príncipe de Asturias y miembro de la Academia Europea de Yuste recientemente fallecido, cuando nos instruía y alertaba sobre el verdadero sentido de ser civilizados, que no es otro que el de ser capaces *“de reconocer plenamente la humanidad de los otros, aunque tengan criterios, pensamientos y hábitos distintos a los nuestros”*.

Señoras y señores,

Es para mí una alegría estar nuevamente, en un día tan señalado, en el Real Monasterio de Yuste, un lugar que ineludiblemente nos lleva a pensar en el gran Rey Emperador Carlos, de quien conmemoramos también este año el V Centenario de su llegada a España para ser coronado Rey, nuestro Carlos I.

Pues aquí nos reunimos, en definitiva, para enaltecer y defender los valores que nos unen y que compartimos más de 500 millones de personas en la Unión Europea.

Por eso me llena de orgullo poder afirmar que España es en la actualidad uno de los países donde el sentir europeísta se mantiene más firme entre los ciudadanos.

Como saben, este Premio Europeo Carlos V lo convoca la Fundación Academia Europea de Yuste, que este año celebra su 25 Aniversario. Mi felicitación sincera por ello y mi profunda gratitud por su firme compromiso en la promoción y divulgación de las ideas y valores europeístas.

Un compromiso que se renueva permanentemente al otorgar cada año, de manera solemne –y ahora con ocasión del Día de Europa– este galardón tan valorado y prestigioso. Con él, España, ofrece desde esta tierra ex-

“ España es uno de los países donde el sentir europeísta se mantiene más firme entre los ciudadanos.

tremeña –y con todo el apoyo de la Corona–, un alto y singular reconocimiento a las mejores contribuciones en favor del conocimiento y del engrandecimiento de los valores culturales, sociales, científicos e históricos de Europa; también, naturalmente, del moderno proceso de construcción e integración europea.

Señoras y señores,

Para España, Europa fue una aspiración necesaria e ineludible que contribuiría a desarrollar y consolidar la democracia y la libertad que tanto anhelábamos. Europa, en palabras de Ortega y Gasset, era la solución, y hacia ella nos dirigimos nuevamente hace 40 años, a lo largo de un camino que comenzamos solicitando nuestra adhesión a las Comunidades Europeas; una tarea que tuvo el honor de llevar a cabo con enorme diligencia quien entonces era Ministro de Asuntos Exteriores del



Gobierno de España y a quien hoy rendimos homenaje con el Premio Europeo Carlos V: Don Marcelino Oreja Aguirre, Marqués de Oreja.

Fue él también el encargado de firmar hace 40 años el ingreso de España en el Consejo de Europa, del que llegaría a ser Secretario General. Una institución, como tuve ocasión de recordar y reconocer ante su Asamblea Parlamentaria el pasado 27 de abril, que encarna, representa y defiende nuestros mejores valores como europeos: la democracia, los derechos humanos y el imperio de la ley. Tres pilares fundamentales para todos los europeos y también para los españoles que comenzaron a avanzar en esa dirección tras las primeras elecciones generales de la democracia, cuyo aniversario celebraremos el próximo 15 de junio.

Hoy, cuatro décadas después, podemos afirmar que 1977 fue un año crucial de nuestra historia, en el que decidimos juntos, de manera libre y democrática, el camino que debíamos y queríamos seguir. Ese camino nos llevaba a Europa a través de dos iniciativas como eran la pertenencia al Consejo de Europa y la adhesión a las Comunidades Europeas, hoy Unión Europea. Años después, Marcelino Oreja desarrolló una encomiable labor europeísta como Comisario Europeo y como miembro

Enhorabuena, Marcelino, y muchas gracias por tu gran aportación y dedicación al proyecto europeo; al que sigues dedicando –me consta– mucho tiempo, con tus reflexiones y tu pasión intelectual.

Señoras y señores,

Este año conmemoramos, además, otras efemérides ligadas al proyecto europeo que sería inexcusable omitir en el día de hoy:

– El 25 de marzo de 1957, hace 60 años, se firmaron los Tratados de Roma, que significaron el inicio oficial de un compromiso compartido a favor de la paz. Nació como un proyecto económico, es cierto, pero los europeos, conscientes de la importancia del mismo, decidieron dar un paso adelante y convertirlo en un proyecto político de y para los ciudadanos, lo que se materializó en el Tratado de Maastricht firmado hace 25 años. A lo largo de estas seis décadas se han adherido nuevos países que supieron ver y reconocer los beneficios de trabajar y convivir juntos en pro del interés común. Enseguida se demostró que los logros alcanzados por el conjunto de los socios eran mayores que la suma de los resultados conseguidos individualmente por las partes.

“ Somos europeos porque somos españoles. Nuestro deber es apoyar y defender el proceso de integración para que La Unión sea más fuerte y pueda hacer frente a los desafíos globales. Debemos continuar promoviendo en el mundo los valores democráticos y los derechos humanos que compartimos con el objetivo de seguir siendo un modelo de inspiración para todos aquellos que desean libertad, democracia, prosperidad, seguridad, igualdad y, en definitiva, un mundo mejor. Solo unidos podremos lograrlo y conseguir superar los desafíos e incertidumbres que amenazan la paz y la estabilidad tanto en Europa como a nivel mundial.

del Parlamento Europeo desplegando sus grandes e incansables dotes diplomáticas. Su trabajo a favor del proceso de construcción europea ha continuado desde entonces a través de diferentes instituciones e iniciativas. Y toda esta trayectoria y esa gran labor son las que han sido reconocidas por el jurado al concederle este Premio Europeo Carlos V.

– Se cumplen también 30 años del lanzamiento del Programa Erasmus, que ya conmemoramos el año pasado cuando le fue concedido el Premio Europeo Carlos V a su impulsora, Sofía Corradi. El Erasmus sigue avanzando y a él se suman muchos otros programas educativos promovidos por las Instituciones Europeas de los que se han beneficiado jóvenes estudiantes como los 16 que



hoy están aquí presentes con sus profesores. O como el programa de becas de investigación y movilidad en estudios europeos, ligado al Premio Europeo Carlos V, al que hemos podido acercarnos a través del testimonio que anteriormente hemos escuchado de una de sus beneficiarias. Todos estos programas nos demuestran la importancia de apostar por la educación y por la movilidad.

Señoras y señores,

Por otra parte, nuestra historia y nuestra cultura compartidas con los países iberoamericanos otorgan a España –junto a Portugal– una responsabilidad adicional: la de facilitar, apoyar y fomentar las relaciones entre la Unión Europea e Iberoamérica, tan dignamente representadas hoy aquí por el Sr. Presidente del Parlamento Europeo, Don Antonio Tajani, y por la Sra. Secretaria General Iberoamericana, Doña Rebeca Grynspan.

Es esta una labor en la que contamos muy especialmente con Extremadura, por su compromiso europeo y por su vocación iberoamericana demostrada a lo largo de toda su historia. Por ello, y por iniciativa de la Junta de Extremadura, la Fundación Academia Europea de Yuste pasará a ser la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, que tendrá como misión adicional la de convertirse en un punto de conexión que refuerce las ideas y los proyectos de acercamiento entre Europa e Iberoamérica, que será iluminado por los valores de lealtad, de respeto por las respectivas identidades, de beneficio mutuo y de solidaridad. Y tendrá como objetivos los de contribuir a la promoción de la democracia y el respeto a los derechos humanos, y al fomento de la paz y la concordia internacional.

Enhorabuena por este salto cualitativo que, además, engarza tan acertada y simbólicamente con la figura de Carlos V, el Monarca que ligó a través de España los más amplios territorios del Viejo y del Nuevo Mundo, y que eligió este lugar extremeño, en el vergel cacereño de La Vera, como retiro y donde guardar en paz sus últimos días en este Monasterio de Yuste.

Autoridades, estudiantes, señoras y señores,

La Unión Europea ha sabido luchar y superar numerosos desafíos de los que siempre ha salido fortalecida. No

obstante, es evidente que no podemos confiarnos, conformarnos y esperar a que los problemas se resuelvan por sí solos. Se requiere un mayor impulso político por parte de todos y un esfuerzo equiparable a las circunstancias y retos que tenemos por delante, como ya se ponía de manifiesto en la Declaración Schumann.

Ante el Parlamento Europeo pude subrayar el hecho de que somos europeos porque somos españoles. Nuestro deber es apoyar y defender el proceso de integración para que La Unión sea más fuerte y pueda hacer frente a los desafíos globales. Debemos continuar promoviendo en el mundo los valores democráticos y los derechos humanos que compartimos con el objetivo de seguir siendo un modelo de inspiración para todos aquellos que desean libertad, democracia, prosperidad, seguridad, igualdad y, en definitiva, un mundo mejor. Solo unidos podremos lograrlo y conseguir superar los desafíos e incertidumbres que amenazan la paz y la estabilidad tanto en Europa como a nivel mundial.

Los beneficios para la sociedad española de nuestra pertenencia a la Unión Europea son obvios e indiscutibles, al igual que es firme nuestro compromiso con ella. La Unión es un referente de libertad y progreso al tiempo que parte de nuestro mismo proyecto nacional. Para fortalecerla debemos trabajar todos unidos: instituciones, organizaciones, empresas, universidades, países, regiones, municipios, asociaciones, fundaciones y ciudadanos.

Y tenemos el deber de ser realistas, el deber de pensar en el bien común y el interés general. Por ello, hemos de reforzar nuestra confianza en el proyecto europeo, mejorándolo, renovándolo inteligentemente, potenciando nuestra creatividad y participando de manera activa y constructiva sobre la base de nuestros valores comunes y compartidos. De esta manera, continuaremos desarrollando nuestro espíritu europeo en torno a nuestra identidad común, y Europa tendrá el alma a la que aludía Jaques Delors. Juntos lo lograremos.

Muchas gracias.









Carlos V y el Real Monasterio de Yuste



Apunte biográfico de Carlos V

Carlos V nace el 24 de febrero de 1500 en Gante (Bélgica). Primer hijo varón de doña Juana (hija de los Reyes Católicos) y de Felipe el Hermoso (hijo de Maximiliano de Austria).

En 1517 se trasladó a España para recibir el reconocimiento de las cortes de Castilla, de Aragón y de Cataluña, ante las que juró, además, como conde de Barcelona. Entabló una prolongada lucha con Francisco I de Francia por la hegemonía europea logrando la victoria diplomática en 1519 y la coronación como Emperador en Aquisgrán en 1520. Las dos siguientes coronas se entregarán en Bolonia (Italia) en 1530. Las continuas confrontaciones con Francia, desarrolladas especialmente en Italia, la amenaza turca en el Mediterráneo y la guerra entre protestantes y católicos en 1531 hicieron mella en Carlos V, por lo que el 25 de octubre de 1555 decidió abdicar en Bruselas y repartir el vasto patrimonio entre su hermano Fernando y su hijo Felipe II.

Tras la abdicación, Carlos V viaja de nuevo a España. El lugar elegido para su retiro es el Monasterio de Yuste, en Extremadura. Adosado a dicho Monasterio, Carlos V mandó edificar una casa-palacio decorada con tapices y pinturas de Tiziano. Su servidumbre estaba compuesta por cincuenta personas. A pesar de su deseo de alejarse de la política, siguió muy de cerca los asuntos de Estado hasta el día de su muerte el 21 de septiembre de 1558.

Real Monasterio de Yuste

Aunque los orígenes fundacionales del Monasterio de San Jerónimo de Yuste se encuentran en Plasencia y en la ermita de San Salvador de la Sierra, situada entre las localidades de Cuacos y Garganta la Olla, la primera célula del edificio que hoy podemos contemplar se encuentra en 1402, año en el que el propietario de los terrenos existente entre los arroyos Gilona y Vercelejo (conocido también con el nombre de Yuste) son cedidos por su propietario para que los “ermitaños de la pobre vida”, nombre con el que se conoce a esta primera comunidad religiosa, pudieran levantar convento.

A lo largo de los siglos XV y XVI el edificio monacal se amplía y configura hasta alcanzar el aspecto que hoy presenta, gracias a la munificencia, entre otros, de los Condes de Oropesa y de Plasencia. De estas centurias es la iglesia actual y los dos claustros, uno de factura gótica y otro de tiempos renacentistas, que configuran el conjunto monumental del monasterio verato.

La historia del Monasterio de Yuste se verá alterada a mediados del siglo XVI y como consecuencia de la voluntad del Emperador Carlos de acabar en este lugar sus días. El 3 de febrero de 1557 tiene lugar la entrada de Carlos V en Yuste. El 21 de septiembre de 1558 se producía la muerte del Emperador en el Palacio que se hace construir en el lado meridional del convento y que forma hoy con éste un conjunto excepcional en la historia de la arquitectura española del Renacimiento.

SEDE PRINCIPAL

Real Monasterio de Yuste, s/n
10430 Cuacos de Yuste (Cáceres)
Extremadura-España
Tlf: +34 927.01.40.90

OFICINA EN MÉRIDA

Edificio III Milenio
Módulo 2, Planta 2
Avda. Valhondo, s/n
06800 Mérida (Badajoz)
Extremadura-España
Tfno.: +34 924.38.74.01

OFICINA EN BRUSELAS

Office of Extremadura in Brussels
Avenue de Cortenbergh 89, 2nd Floor
B-1000 Brussels Belgium
Tel. +32.(0).2.736.59.50

www.fundacionyuste.org



@fundacionyuste #PremioCarlosV

Fotografías:

© Rodian González Contador y Jero Morales

Agradecimientos





FUNDACIÓN
ACADEMIA EUROPEA E
IBEROAMERICANA DE
YUSTE

JUNTA DE EXTREMADURA

Con el apoyo de:



Colaboradores:



Con el patrocinio institucional de:



Fondo Europeo de
Desarrollo Regional
"Creando espacios de mayor Europa"

